



Reseñas

La vida que se va, de Vicente Leñero

Armando Alfredo García Rodríguez

Introducción

El siguiente resumen es sobre una novela llamada *La vida que se va*, escrita por el periodista y dramaturgo Vicente Leñero, la cual narra la historia de una anciana que comienza a imaginar cómo sería su vida si hubiera tomado otras decisiones para las encrucijadas que se le presentan. Se deja a criterio del lector cuál vida será la correcta, aunque no es muy difícil de adivinar. Se escogió esta novela, ya que tiene un título de añoranza que invita a leerlo. El lenguaje que utiliza Leñero no es rebuscado y cuenta situaciones cotidianas muy interesantes. Debido al ritmo de la historia siempre, en el caso que nos compete, deja en el lector una sensación de continuar leyendo hasta el final. Poco más de trescientas páginas cuentan la vida de Norma Andrade, una anciana que, según como decida el lector, tuvo una vida fascinante o una vida muy precaria. La historia del siglo xx en México hace muy rico el texto: desde referencias a Porfirio Muñoz Ledo hasta el atentado perpetrado por David Alfaro Siqueiros contra León Trotsky en casa de Frida Kahlo y Diego Rivera. A continuación se presenta un resumen del libro para despertar en el lector el interés por leer la novela.

La vida que se va

Un reportero llega a una casa en la colonia Roma. En el interior vive una anciana con su enfermera. El reportero se presenta en la casa con la mala noticia de que un compañero del periódico donde labora ha muerto luego de ser atropellado por un trolebús. El difunto era nieto de la anciana llamada Norma Andrade, quien ya sabía del deceso de su nieto, debido a que le habían notificado anteriormente del periódico. Ella le dice al reportero que justo cuando había muerto su nieto, este estaba por escribir su historia en una columna del periódico. El reportero, por cortesía y luto principalmente, decide grabar la historia de la anciana y publicarla. Iba a la casa todos los viernes por la tarde a la labor que se asignó. Estas charlas se prolongaron durante los próximos dos años y medio.

La historia comienza con Norma a la edad de once años. Siendo huérfana de madre, se crio con su padre Don Lucas y con su tía, hermana del padre, la Tía Irene. Desde pequeña, Norma sintió gran atracción por el ajedrez, por lo que se convirtió en su gran pasión. Era una niña prodigio del ajedrez. Los problemas comenzaron a surgir cuando Don Lucas comenzó una relación con Carolina García, una compañera de trabajo. La Tía Irene, enojada por la nueva boda de su hermano, decide irse de la casa y regresarse a su natal Guanajuato, con la pequeña Norma, así que la hacen decidir con quién se quiere ir a vivir. La niña decide que se quiere quedar a vivir con su padre. Conforme pasa el tiempo, la relación con su madrastra nunca fue buena, ya que no compartían gustos. En ratos libres, Don Lucas y Norma, ya más grande, iban al club de ajedrez San Juan de Letrán. Allí Norma conoció a Antonio "Toño" Jiménez Careaga. Comienzan a enamorarse y conforme pasa el tiempo formalizan su relación. Un día Norma le pide a Toño casarse, debido

a que ya no soporta las peleas entre su padre y su madrastra. Toño quiere casarse, pero debido a que estudia medicina y le faltan dos años para terminar, le dice a Norma que hay que esperar. Esta se enfurece y decide terminar la relación. Al día siguiente, Toño visita a Norma en la zapatería donde ella trabaja y le pide perdón. Norma, aún enojada, le pide que la acompañe a una fiesta en casa de Paquita, una amiga, para poder ahí aclarar las cosas, debido a que se encontraba trabajando. Toño tiene que estudiar para un gran examen al día siguiente y le dice a Norma que no podrá acompañarla. Ella se lo deja a su consideración. Ya en la noche, se percató de que Toño no llega y decide irse sola a la fiesta. Ahí conoce a Daniel Limón, un gran pintor, que mantiene una buena relación con Diego Rivera. Él se queda prendado de ella, y ella, al parecer, de él también. Bailaron demasiado mientras platicaban y, al verla cansada, le pide que se vayan. Ella accede y le dice que la lleve a su casa. Al llegar, Daniel comenzó a besarla y ella cedió, pero después lo apartó al percatarse de que engañaba a su novio. Enojada, Norma se baja del camioncito de redilas de Daniel y este le acaricia el hombro diciéndole: “No te vayas”.

En este punto la historia retrocede al momento en que Norma decide con quién quiere irse a vivir. En esta ocasión se quiere ir a vivir con la tía Irene a Guanajuato. Se fueron en tren y llegaron al rancho de la familia Lapuente donde vivía el Tío Grande (que es primo del papa de Norma), la Tía Francisca y los primos Lucio, Luciano y Luis. La estancia fue muy agradable hasta que comenzaron a surgir complicaciones. Mientras enseñaba a montar a Norma, Lucio le confesó su amor. Por su parte, Luciano, que era amante del piano, también se enamoró de su prima. Norma también se enamoró de sus dos primos y mantuvo un amorío con ellos al mismo tiempo, pero todo en secreto. Un día Luciano le dice a Norma que el gobernador de Guanajuato lo escuchó tocar el piano y le financiará los gastos para que se vaya a estudiar a París. Norma le dijo que eran muy jóvenes para irse del país, pero que ella lo esperaría. Toda la familia fue a despedirlo a la estación de trenes. De regreso en la casa, Luis le dio un papelito a Norma en el cual había un poema de amor. Y así comenzaron a aparecer papelitos en cualquier lugar con diferentes poemas de amor. Otro primo que se enamoraba de ella. Un día, Norma y Lucio salieron a montar y llegaron a una mina donde hicieron el amor. Lucio le propuso casarse con ella. Ella aceptó. La familia tomó la noticia con buenos ojos, ya que eso uniría más a la familia. Se hizo una gran boda. El único afectado fue Luis, ya que decidió hacerse sacerdote. La Tía Francisca le notificó, mediante una carta a Luciano, sobre la boda. Nunca llegó respuesta. Pasó un año de la boda y Norma tuvo una hija llamada Luchita. Luego de varios años regresó Luciano a la casa. La familia lo recibió con los brazos abiertos. Un día en la madrugada Luciano intentó asesinar a su hermano Lucio en venganza por casarse con Norma, disparándole mientras dormía. Le disparó y huyó de la casa. Lucio tuvo que ser trasladado a México para ser atendido. El Doctor Jiménez Careaga lo salvó de morir. Luego de reponerse Lucio, juró encontrar a su hermano y vengarse también, matándolo. En ese momento llegó una noticia al rancho: Don Lucas se suicidó disparándose en la boca.

En este momento, la historia regresa al momento en el que Daniel retiene a Norma en el camioncito diciéndole: “No te vayas”. Norma y Daniel se enamoraron. Esta decide terminar definitivamente con Toño, diciéndole que estaba enamorada de otro hombre. Don Lucas se da cuenta de que su hija ya no es virgen (por su forma de caminar) y la cuestiona. Ella le contesta súbitamente que se va a casar. Tiempo después Daniel y Norma se casaron solo por lo civil. Un día de mayo de 1940, Daniel le dice a Norma que estaría envuelto en un atentado contra León Trotsky, comandado por David Alfaro Siqueiros. En la madrugada rafaguean la casa de Frida Kahlo (donde Trotsky se encontraba), pero fallaron en el asesinato. Al día siguiente, Norma le dice a Daniel que está embarazada. Los

dos festejaron. Esa misma noche irrumpen en la casa de Daniel policías vestidos de civiles. Derribaron la puerta mientras Daniel escapaba por la ventana ayudado por Norma, quien estaba detrás de él y a la cual le dieron un balazo en la cabeza y cayó de espaldas.

En este punto la historia regresa al momento donde Luciano le dice a Norma que se fugue con él a París. Norma aceptó y huyeron hacia Veracruz, donde abordaron un barco que los llevaría a París, pero antes hicieron una escala en México para contarle a Don Lucas lo que harían. Norma le contó a su padre y este enloqueció de furia, ya que le pareció la situación como incesto y corrió a su hija de la casa. Le dijo que para él ya estaba muerta. Aun así se fueron. Antes de subir al barco, se casaron por lo civil en Veracruz. Al llegar a París comenzaron a trabajar, ya que necesitaban dinero. Pasaron varios días y le llegó a Norma un telegrama por parte de Lucio en el que se le notificaba que Don Lucas se había suicidado disparándose en la boca.

En este punto la historia regresa al momento donde Daniel le pide a Norma que se quede con él diciéndole: “No te vayas”. Norma, furiosa, se baja del camioncito y se mete a su casa. No puede dormir por lo que hizo. Al día siguiente, Paquita le dice a Norma que Daniel, furioso, se fue con dos amigos de parranda y murieron aplastados por un tren.

En este momento la historia salta a la actualidad con la anciana comenzando a toser. La señora se puso indispuesta y el reportero, junto con la enfermera, la dejan descansar. Se sientan en la sala y comienzan a platicar. La enfermera le dice que lleva veinte años en la casa contratada por el Doctor Jiménez Careaga, quien ya había fallecido. Era el marido de la señora Norma. El reportero le preguntó si Luchita era madre de Beto Conde, el nieto muerto por el trolebús. La enfermera contesta que la anciana siempre fue estéril y que Doña Norma siempre le decía “nieto” a cualquier muchachito que se le pusiera enfrente. Esto deja al reportero perplejo. La enfermera le dice que ella nunca diría mentiras, pero que la señora puede que sí. También le cuenta que ella conoció a Don Lucas, ya que por su avanzada edad lo cuidaba ahí mismo, en la casa. El reportero le dice que Don Lucas se suicidó. La enfermera le dice que por supuesto que no, que había muerto por la edad, ciento siete años.

El siguiente viernes la anciana le comienza a contar otra historia al reportero. Esta era sobre Beto Conde. Los padres de Beto eran su hija Luchita y Heriberto Tonina Conde, un jugador de beisbol de la Liga del Bajío con los Talabarteros de León y luego jugó con los Diablos Rojos de México en la Liga Mexicana. Aunque era muy malo como jugador de cuadro y como *fielder*. En eso cambió de historia y comenzó a contar lo del suicidio de su padre, que sucedió cuando un excelente jugador de ajedrez, llamado Benito Palomera, fue al Club de San Juan de Letrán. Como se autoproclamaba uno de los mejores jugadores de todos los tiempos, Don Lucas lo retó a un juego. Luego de un buen rato de ajedrez, Don Lucas perdió y triste se fue a su casa en donde se suicidó. Don Ramón Iturriaga de la Hoz, jefe del club, le dijo a Norma que eso solo lo harían los cancerosos; que no podría imaginar que una persona de setenta y cinco años como Don Lucas podría suicidarse por una cosa así. Norma, al enterarse de la noticia, tuvo que ser inyectada con sedantes, debido a los gritos de desesperación; le dieron electrochoques, pero nada funcionó hasta que sola la pena fue pasando. Luego comenzó la anciana a hablar sobre la muerte de sus familiares. El Tío Grande murió a causa de cáncer de próstata. La Tía Francisca murió de un infarto. La Tía Irene murió de asfixia. Lucio también murió. Antes de morir supo que su hermano Luciano, se encontraba triunfando en París, así que fue para allá a vengarse de su hermano, pero al llegar a París fue asaltado y murió apuñalado. Norma fue a ver a Don Ramón Iturriaga de la Hoz y este le dio la pistola con la que se suicidó su padre, aunque Don Ramón no creía que su amigo se suicidara. Creía ciegamente que fue un ase-

sinato. Días después Norma acordó jugar ajedrez con Benito Palomera y este accedió. Comienzan a jugar y en la mitad del juego, Norma saca la pistola con la que se suicidó su padre y le apunta a Benito. Este se muere de la impresión y Norma sale huyendo. Se da por satisfecha. Nadie se percató del hecho.

La historia da nuevamente un salto hacia el presente cuando un jueves el reportero, luego de entrevistar a Porfirio Muñoz Ledo, recibe una llamada de la enfermera de la anciana Norma, quien le informa que la señora había muerto. Este va a la casa y observa a demasiadas personas en el vestíbulo. Entre ellos estaba Ernestina Limón. El reportero le preguntó si era hija de Daniel Limón, pero ella se fue, no sin antes preguntarle si a él también le contó esa historia. Subió a ver a la abuela y ahí se encontraba una muchacha que decía ser la nieta de Paquita, la mejor amiga de Norma. Ahí mismo se encontraba el notario, quien le dijo al reportero que Norma le había dejado todo a su primo sacerdote Luis Lapuente, quien vive en Guanajuato. El reportero se fue a Guanajuato. Al llegar a este lugar conoce al padre y este le confiesa que Norma sola se escribía esos poemas y los escondía para crearse una ilusión. Estaba enamorada de él. Ya en confianza, el reportero quiso confesarse luego de que el padre le echara algunos sermones. El reportero asumió que él también ha sido mentiroso como Doña Norma y que, de joven, violó junto con otros dos amigos a una chica, la cual al parecer dejaron muerta. El sacerdote lo absuelve de sus pecados y lo invita a caminar. Llegan a un asilo de ancianos en donde el reportero espera afuera. El sacerdote, luego de mucho tiempo, invita a pasar al reportero que ve entre las ancianas a una señora muy parecida a Norma, quien le pregunta: “¿No trae grabadora?”, haciendo que la historia vuelva a repetirse.

Conclusión

La novela deja situaciones a criterio del lector, ya que no hay solución o respuesta. La conjetura que aquí se hace es que Norma sí vivió algunas cosas, pero quiso ponerse a reflexionar antes de morir qué hubiese pasado si ella hubiese tomado otras decisiones. Espero que con el anterior resumen el lector trate de buscar la novela, para que pueda entender mejor la psicología de los personajes e invite a jugar con su percepción sobre qué situaciones son las que realmente sucedieron en la azarosa vida de Doña Norma, ajedrecista prodigio. En síntesis, se recomienda ampliamente esta novela. Para aprovechar tiempos en los que no se tiene nada qué hacer siempre hay tiempo para leer.

Bibliografía

Leñero, V. (1999). *La vida que se va*. Alfaguara.

Colaboradores